

WILLIAM BETANCOURT
Universidad del Valle
Cali.

¿POR QUE METAFISICA?

(EN TORNO AL PROBLEMA DE LA "SUPERACION DE LA METAFISICA")

ἀρμονίη ἀφανῆς φανερῆς κρείττων

Heráclito, Frg. 54.¹

I

Hace ya largo tiempo, con Nietzsche, el pensar filosófico occidental ha entrado en la más aguda crisis. No se trata ya de una nueva posibilidad. Tampoco, al menos no contamos con indicios suficientes, de un avance y una puesta a punto del pensar que, respecto de lo anterior, implique un progreso decisivo, el hallazgo de una ruta segura para su marcha.

La crisis por la que desde Nietzsche atraviesa la filosofía es una crisis de sus fundamentos. Se trata pues de una crisis sin precedentes en la historia del pensar occidental. Crisis de los fundamentos de la Filosofía es, así, crisis del pensar que la hace posible y que como tal se hace determinante.

Hablamos ahora de la Filosofía y nuestro decir menciona algo que ya de antemano comprendemos. Nuestro hablar hace referencia a una determinada posibilidad para el pensar, a una opción entre muchas otras.

Históricamente el pensar, ya claramente desde Aristóteles, se mueve en la distinción entre disciplinas, y en niveles diversos y bien diferenciados. Desde esta distinción a la Filosofía le compete ser una disciplina específica y le debe corresponder un especial nivel en el cual se desenvuelve el pensar; un pensar cuya diferencia con toda otra forma

¹ "Armonía oculta, más poderosa que la manifiesta". Diels und Kranz, *Fragmente der Vorsokratiker*, T. I, Dublin/Zúrich, Weidmann, 1969, pág. 162.

del mismo sólo podría comprenderse plenamente mediante la determinación del campo óntico al cual se refiere y, acaso, como una diferencia de grado, de nivel de aplicación.

La crisis anunciada por Nietzsche como crisis del pensar occidental es, sin embargo, y ésto de modo esencial, crisis de la Filosofía. Nietzsche identifica dicha crisis como irrupción del Nihilismo. El Nihilismo irrumppe como fenómeno expreso en la cultura occidental con el acaecimiento de la "muerte de Dios"². La "muerte de Dios" no es, sin embargo, el comienzo de la crisis, ni del Nihilismo. Por el contrario, el Nihilismo es un acontecimiento histórico, un proceso histórico que con la "muerte de Dios" se anuncia a sí mismo, se hace visible, se presenta como imperante.

El mismo Nietzsche señala el comienzo, el desarrollo y el término del proceso histórico occidental que es el Nihilismo en el texto del *Ocaso de los ídolos*, titulado: "De cómo el mundo verdadero llegó a convertirse en una fábula"; y subraya a modo de subtítulo: "Historia de un error"³.

Para Nietzsche dicha historia, la historia del Nihilismo, comienza con Platón y encuentra su término en su propia filosofía. Esto es, la historia del Nihilismo coincide para Nietzsche con la historia del filosofar occidental, a partir de su más peculiar determinación, de su más propia posibilidad.

Con Platón la Filosofía, y provisionalmente seguimos la interpretación de Nietzsche, comienza a ser Metafísica. Así las cosas, la historia del Nihilismo, que es una con la historia del pensar occidental y una con la historia de la Filosofía, es, en esencia, la historia de la Metafísica.

Pero si bien Nietzsche entiende la Filosofía occidental en su desenvolvimiento histórico como Metafísica, prevé y anuncia el término de dicha historia, como superación del Nihilismo.

El Nihilismo constituye el más característico fenómeno occidental para Nietzsche y, en cuanto tal, la puesta en obra del pensar a lo largo de la historia occidental. La superación del Nihilismo marca, por tanto, la irrupción de una nueva posibilidad para el pensar, de una posibilidad que necesariamente ha de "caer fuera" de la Metafísica y quizás, como ya lo anuncia Martín Heidegger, fuera de la Filosofía⁴.

² Cfr. Heidegger, M., *Nietzsche*, T. II, Pfullingen, Neske, 1961, pág. 32 y sgtes.

³ Cfr. Nietzsche F., "Götzen-Dämmerung", en *Werke*, hrsg. V. K. Schelechta, T. II, München, Hanser, 1966, pág. 963.

⁴ El aquí mencionado "caer fuera" como posibilidad para el pensar hace referencia al pensar propio del "fin de la filosofía", determinada, a su vez, como Metafísica. Desde

En qué se funda y desde dónde determina Nietzsche la historia de la Metafísica como historia del Nihilismo, es algo de cuyo esclarecimiento no hemos de ocuparnos ahora. En cambio, hemos de detenernos aun, un momento siquiera, en lo que lo anteriormente consignado implica.

La anunciada superación del Nihilismo como fenómeno histórico determinante de la cultura occidental, por parte de Nietzsche, anuncia la necesaria invalidación de la filosofía occidental en general, en cuanto invalidación —reducción al Nihilismo— de la Metafísica, pensada como la forma determinante de todo filosofar en general.

La invalidación de la filosofía, a partir de sus fundamentos —la Metafísica—, introduce la crisis. La irrupción del Nihilismo con la “muerte de Dios” marca el comienzo de la crisis de la filosofía como comienzo de la crisis de la Metafísica occidental. La superación de la crisis de la filosofía —la posición de la misma sobre nuevos fundamentos— se cumple como superación de la Metafísica.

Dicha superación es, sin embargo, ambigua, en cuanto a su sentido hace referencia. En un primer sentido, superar algo es conseguirlo plenamente, en el sentido en que cotidianamente superamos un obstáculo, ésto es, esforzándonos, logramos salvarlo dominándolo. Desde este punto de vista, “Superación de la Metafísica” dice: Pleno y total cumplimiento de la misma, agotamiento de sus posibilidades esenciales, terminación de la misma, finalización. Es el sentido en que ya Hegel había de una “Superación de la Metafísica occidental”⁵.

Un segundo punto de vista plantea la crisis, no como imposibilidad de desarrollo, no como agotamiento de sus posibilidades fundadas; sino como carencia de sentido, como carencia de valor; y la superación como

aquí el fin de la filosofía apunta en una doble dirección: de una parte señala la época de su pleno cumplimiento, como culminación de la Metafísica; de otra, menciona el pensar que encuentra en la “culminación” su punto de partida y, por tanto, se ha de mover en un “fuera de”, que es siempre, también, un “más allá de” y, en cierta forma, un “por encima de” que, en cuanto “más alto”, resulta determinante. Tal pensar que se coloca así “más allá de”, es el pensar propio de la “Superación de la Metafísica”.

A este respecto, confróntese:

Heidegger M., “Das Ende der Philosophie und die Aufgabe des Denkens”, en *Zur Sache des Denkens*, Tübingen, Max Niemeyer, 1969, pág. 61 y sgts.
Nietzsche F., *Der Wille zur Macht*, Stuttgart, Kroner, 1964, pág. 4.

⁵ Cfr. Heidegger M., “Überwindung der Metaphysik”, N° VI, en *Vorträge und Aufsätze*, T. I, Pfullingen, Neske, 1967, pág. 68.

Cfr. Heidegger M., “Hegels Begriff der Erfahrung”, en *Holzwege*, Frankfurt, V. Klostermann, 1963, pág. 180 y sgts.

Cfr. Heidegger M., “Das Ende der Philosophie und die Aufgabe des Denkens”, ed. cit. pág. 66 y sgts.

Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Introducción, —Sobre todo, N° 18—, México, Porruá, 1973, pág. 1 y sgts.

cambio de sentido, como inversión del valor, o posición de nuevos valores. Dicha interpretación conduce a un pensar más allá de lo ya superado e invalidado. Es, en líneas generales, el sentido de la crisis y de la "Superación de la Metafísica" para Nietzsche⁶.

En un tercer sentido, no por su jerarquía en el pensar, sino por su frecuencia, en que nos es posible comprender la superación —no se trata en general de la crisis, que permanece impensada— ésta se entiende como mero rechazo de la Metafísica, como un no más que prescindir de ella, sin más; como un estar ya más allá de toda Metafísica. Cabe anotar, que suele ser esta intelección de la superación la que ubica la Metafísica, y ésto con demasiada frecuencia, históricamente antes de la crisis y, por tanto, cada vez más lejos de todo intento real de superación de la misma. Podría hablarse de un pensar ingenuo en filosofía; o aducirse, tal vez, la razón expuesta por Kant en el informe sobre sus lecciones en el semestre de invierno 1765-66: "... la ontología, una ciencia difícil de comprender, lo hubiera hecho desistir de continuar, ya que lo que él eventualmente hubiera podido comprender, no le puede ser en adelante de utilidad para nada"⁷.

Sin pretender agotar las posibilidades que para la comprensión de la llamada "Superación de la Metafísica" se presentan al pensar, anotaremos aún dos que nos parecen de capital importancia.

Desde el punto de vista de la Filosofía de la Ciencia —nos referimos concretamente al Círculo de Viena—, el privilegiar la ciencia y sus posibilidades concretas conduce a una reducción de la Metafísica al ámbito de lo meramente especulativo, y tal vez ideológico, determinando una pretendida superación de la misma, similar a la propuesta ya a comienzos de la modernidad por Francis Bacon,⁸ pero aún más radical⁹. Es de advertir que, a nuestro modo de ver, en esta comprensión de la superación, que sigue siendo polémica, se da la superación por conseguida; así como se concibe la Metafísica más como una disciplina

⁶ Cfr. Nietzsche F., *Der Wille zur Macht*, ed. cit., pág. 4.

Cfr. Nietzsche F., "Götzen-Dämmerung", ed. cit., pág. 963.

Heidegger M., *Nietzsche*, T. II, ed. cit. págs. 20-2.

⁷ Kant, I., "Nachricht von der Einrichtung seiner Vorlesungen in dem Winterhalbjahre von 1765/1766", en *Werke*, T. II, Frankfurt, Suhrkamp, 1968, pág. 912.

⁸ Cfr. Bacon F., *Novum Organum*, Buenos Aires, Losada, 1961, pág. 112 y sgts.

⁹ Cfr. Ayer A. J., *El positivismo lógico*, México, F. C. E. 1965. En especial considérese el trabajo introductorio de Ayer (pág. 15 y sgts.). A este respecto resulta ilustrativo el siguiente texto: "Los positivistas vieneses se interesaron principalmente por las ciencias formales y naturales; no identificaron a la filosofía con la ciencia, pero pensaban que aquella debía contribuir, a su manera, al progreso del conocimiento científico. En consecuencia, *condenaban a la metafísica* porque no satisfacía esta condición" (Pág. 22. El subrayado es nuestro). De este texto se infiere que la Metafísica se toma como algo ya cumplido, frente a lo cual sólo cabe tomar posición, y ésto precisamente, en cuanto aquella se toma por una disciplina específica, independiente de que se la considere, o no, como ciencia.

específica —talvez por aceptar demasiado a la ligera la consideración en que a ésta se le tuvo durante la época medioeval del pensar y que ya comienza con Aristóteles— que como una posibilidad fundamental del pensar. Es más, la discusión se desplaza a la relación “Decir y Pensar”, lo cual implica un necesario abandono del ámbito “Ser y Pensar”, en el cuál se desenvuelve toda Metafísica como en su más propia cuestión.

Una última posibilidad de pensar el problema de la “Superación de la Metafísica” se identifica para nosotros con la proyectada tarea propuesta, como lo más urgente y esencial, por Martín Heidegger.

Asumiendo que en el caso del pensar de Heidegger dicha tarea de la “Superación de la Metafísica” adquiere una dimensión especial, hemos de detenernos en ella.

II

Para Heidegger la “Superación de la Metafísica occidental” no obedece a una necesidad teórica específica, como tampoco a una determinada interpretación filosófica. Esto es, el intentar superar la Metafísica no se funda en la libertad de la razón, ni en el arbitrio personal.

Por el contrario, la tarea de la superación nos es impuesta, y ésto, como inapelable. La imposición se funda a su vez en el acontecer histórico esencial de Occidente y encuentra su exposición en los diversos modos de desenvolvimiento del pensar occidental¹⁰. Dicho pensar se hace concreto, a su vez, en los modos de comprensión de lo real propios de cada época histórica, y se implanta en las sucesivas transformaciones que el hombre introduce en la realidad misma, entendida, ahora, como efectividad de lo existente¹¹.

Los diversos modos de comprensión de lo real se fundan, a su vez, y en cada caso, en las diversas determinaciones de la esencia de la

¹⁰ Cfr. Heidegger M., *Sein und Zeit*; Nº 6, Tübingen, Max Niemeyer, 1967, pág. 19 y sgts. En especial el texto inicial del aparte mencionado: “Alle Forschung —und nicht zuletzt die im Umkreis der zentralen Seinsfrage sich bewegende— ist eine ontische Möglichkeit des Daseins. Dessen Sein findet seinen Sinn in der Zeitlichkeit. Diese jedoch ist Zugleich die Bedingung der Möglichkeit von Geschichtlichkeit als einer zeitlichen Seinsart des Daseins selbst, abgesehen davon, ob und wie es ein” in der Zeit “Seiendes ist”. (Pág. 19).

Confróntese también: “Überwindung der Metaphysik”, Nos. IV y VIII ed. cit. pág. 65 y sgts.

¹¹ Cfr. Heidegger M., “Überwindung der Metaphysik”, Nº III, ed. cit., pág. 64.

Heidegger M., “Die Zeit des Weltbildes”, en *Holzwege*, ed. cit., pág. 69 y sgts. Quisiéramos destacar aquí el texto inicial: “Die Metaphysik begründet ein Zeitalter, indem sie ihm durch eine bestimmte Auslegung des Seienden und durch eine bestimmte Auffassung der Wahrheit den Grund seiner Wesensgestalt gibt. Dieser Grund durchherrscht alle Erscheinungen, die das Zeitalter auszeichnen”. (Pág. 69. El subrayado es nuestro).

verdad; las cuales, además, constituyen un criterio para la determinación de cada época histórica. A su vez, es desde la específica determinación de la esencia de la verdad y desde la especial comprensión de lo existente que posea, desde donde una época histórica produce, los fenómenos que le son característicos y, por así decirlo, determina, construye su mundo.

Así las cosas, el mundo propio de cada época histórica resulta ser, y ésto necesariamente, un producto suyo, la concreción de sus más propias posibilidades históricas. Dichas posibilidades, en cuanto determinadas por él pensar desde la apertura de su propia comprensión de lo existente, determinada, a su vez, por la esencia de la verdad que es capaz de decidir, constituyen el ámbito radical y decisivo para todo hacer y pensar en general.

Es así como Heidegger plantea la imposición de la tarea; pues los fenómenos propios de cada época histórica manifiestan la interpretación y decisión que acerca de la verdad y del ser de lo existente le sirven de fundamento¹².

En otras palabras, son los fenómenos más característicos de una época histórica los que abren, en general, las más expressas posibilidades para el pensar que les corresponde. Es desde los fenómenos que constituyen el mundo en cada época, desde donde se desarrolla el pensar y, por tanto, toda filosofía. En la medida en que dichos fenómenos acotan posibilidades más o menos amplias se determina, a su vez, la duración y el valor de cada época histórica; así como el ámbito que ha de abarcar el pensar que le es más propio. De aquí que toda interpretación de la esencia de la verdad y toda decisión en torno al ser de lo existente sea válida plenamente para una época histórica específica y sólo para ella¹³.

III

La tarea de una “Superación de la Metafísica occidental” aparece, pues, en el pensar de Heidegger, como una tarea necesaria; es más, como la única y, quizás, como la última de las grandes empresas propuestas al pensar occidental; como su más propia y peculiar posibilidad. La tarea de la superación hunde sus raíces en la esencia misma del pensar,

¹² Véase la nota anterior¹¹.

¹³ Cfr. Heidegger M., *Die Frage nach dem Ding*, Tübingen, Max Niemeyer, 1962, pág. 74, 89 y sgts.

Cfr. Heidegger M., *Sein und Zeit*, Nº 44, ed. cit. págs. 212-230.

Cfr. Heidegger M., *Überwindung der Metaphysik*, Nº V, ed. cit., págs. 66-68.

Cfr. Heidegger M., *Vom Wesen des Grundes*, en *Wegmarken*, Frankfurt, V. Klostermann, 1967, págs. 24-33.

Cfr. Heidegger M., *Vom Wesen der Wahrheit*, en *Wegmarken*, ed. cit. págs. 73-97.

de un lado, y en los múltiples modos de determinación y vigencia del mundo, de otro.

Esta doble determinación de la esencia de la tarea del pensar es, sin embargo, problemática. En ella resuena nuevamente y de manera preeminente el decir de Parménides: "Tó gar auto noein estin te kai einai" ¹⁴.

Sin ser ahora nuestro propósito una dilucidación expresa del decir de Parménides, nos limitaremos a señalar lo que, desde la referencia de nuestra reflexión actual, parece pertinente.

La sentencia parmenidea plantea, y ésto como algo necesario,¹⁵ una doble determinación como lo vigente, una determinación que guarda su sentido en lo ambigüo y problemático de la relación "Ser y Pensar".

La sentencia dice algo acerca de la determinación necesaria del "Pensar" por parte del "Ser" y, a la vez, invierte, dándole idéntico valor y sentido, la relación. Esto es, propone una determinación también esencial y necesaria del "Ser" por parte del "Pensar". En primera instancia lo único que la sentencia resalta es la "tensión", que impera y se oculta en la mismidad de lo igual.

Si, pues, dicha doble determinación aparece ya propuesta como lo esencial, desde Parménides y Heráclito ¹⁶, y sirve de hilo conductor a todo el desenvolvimiento del filosofar, podemos, al menos, estar ciertos del sentido y el entronque de la tarea propuesta por Heidegger, como lo más propio de nuestro pensar.

Pero, ¿qué relación guarda la mencionada "tensión" entre Ser y Pensar, propuesta por Parménides, con el problema de una "Superación de la Metafísica"? ¿Qué debemos entender ahora por superación y cómo se ha de realizar ésta? ¿Por qué es necesario dedicarse a la tarea de superar la Metafísica? ¿Cuándo resulta necesario dedicarse a superar la Metafísica?

¹⁴ Parménides, *Poema*, Frag. 3 (Antes 5), en Diels und Kranz, *Fragmente der Vorsokratiker*, T. I, ed. cit., pág. 231, V. 22: "Pero lo mismo son Pensar y Ser".

¹⁵ Las palabras "TE KAI" expresan una contraposición que esclarece el sentido de "GAR" —pero—, como si se tratara de una conclusión necesaria, de un aserto que no hay más que seguir, y no de una mera aclaración y agregado. Así, la expresión "GAR ... TE KAI" debe entenderse como "CHRE".

Que este es el sentido que le da Parménides nos lo confirma el comienzo del fragmento 6: "CHRE TO LEGEIN TE NOEIN T'EON EMMENAI": "Se requiere —es necesario— decir y pensar que el ente es". Diels refuerza la afirmación y la necesidad al traducir: "Nötig ist zu sagen und denken, dass nur das Seiende ist". Diels und Kranz, *Fragmente der Vorsokratiker*, T. I, ed. cit., pág. 232, V. 21.

¹⁶ A este respecto confróntense con el decir de Parménides los fragmentos 1, 50, 51 y 54 de Heráclito, entre otros. Diels und Kranz, *Fragmente der Vorsokratiker*, T. I, ed. cit., págs 150 y 161-162.

Comenzaremos, y ésto sólo de modo provisional, por la última de las preguntas formuladas. Es más, responderemos la pregunta sólo negativamente. La necesidad de superar la Metafísica surge del hecho de que ésta no ha caducado aún. La vigencia de la Metafísica occidental funda la necesidad y hace posible la superación. La necesidad irrumpió desde la misma Metafísica, y no precisamente de su agotamiento y falta de sentido. Si así no fuera, ¿qué sentido podría tener hablar de una necesaria, real, o simplemente supuesta "Superación de la Metafísica"? Lo anterior nos permite afirmar: sólo porque hay Metafísica es posible su superación y ésta, en ningún caso, puede pensarse como abandono, como mera negación del valor y la existencia de aquella.

En una época del pensar en que no hubiese Metafísica, carecería de sentido hablar de superación. Nuestra afirmación: hay Metafísica, nos conduce a una nueva interrogación: ¿cómo está presente y tiene vigencia la Metafísica en nuestra época histórica? La respuesta a esta última cuestión ha de esperar aún que se gane el punto de vista que permita entrever la necesidad de la "Superación de la Metafísica".

Superar algo es, en primera instancia, vencerlo, sobrepasarlo, dejarlo de lado y abandonarlo. Todo superar implica, como condición previa, un avizorar y empeñarse en ir más allá. Quien supera un obstáculo lo vence. El superar a alguien es también un vencer, sobrepasando. Lo que puede ser vencido y sobrepasado, es para quien se propone vencerlo y superarlo, un obstáculo y, en cuanto tal, se refiere a ello como a un límite. Así, superarse es sobrepasar el límite actual, es alcanzar un nivel mayor. Quien supera la enfermedad, vence el límite puesto a su salud, recuperando la plenitud de su propia vitalidad.

El superar cuenta ya, y ésto por esencia, con el límite. Es así siempre un "estar-en-relación-con". El contar con un límite es una forma del "ser-determinado-por". La superación comienza desde la presencia de lo limitante. El sobreponer el límite implica, a su vez, el alcanzarlo previamente, el hacerse con él, el estar en el límite. El superar no se realiza de improviso, ni mediante un salto. El abandono del límite conlleva la imposibilidad de su superación. En cuanto surge el límite, surge también "la tensión", y se establece la marcha del pensar y el hacer. Sólo porque algo aparece como límite, y porque nos colocamos en él y lo asumimos, podemos superarlo.

Así como el superar no es un mero dejar de lado, tampoco es un abandonar. Lo simplemente puesto de lado, y así abandonado, permanece vigente en sí mismo y, ésto, precisamente, como no superado, como lo limitante en el modo del olvido, y siempre como asechanza, como posibilidad.

Sólo porque la Metafísica constituye un límite, y nos mantenemos en relación con ella, podemos hablar de la necesidad de su superación. Si realmente la Metafísica es el límite mencionado, es cuestión que queda por aclarar. No obstante ésto, podríamos hablar de que ello es así, a partir de los múltiples ataques a que continuamente, y desde los más diversos campos del pensar actual, se ve sometida. Todo pensar, en la medida en que considera la Metafísica como el enemigo, en la medida en que a ella se refiere todavía despectivamente y como a algo sin valor, parte de reconocerle su carácter de límite, y sólo por ello cree haberla superado.

Estamos ahora en condiciones de intentar responder a la segunda de nuestras preguntas: ¿Qué debemos entender por "Superación de la Metafísica" y cómo se realiza ésta?

IV

Se ha ganado ya, de antemano, el ámbito desde el cual nuestra pregunta recibe su dirección; la necesidad de la superación como vigencia del límite. Dicha vigencia sólo ganará plenamente su sentido en la medida en que se muestre, desde sí misma, la necesidad del límite. Así como la superación pone el límite determinando su necesidad de manera esencial, la necesidad del límite sólo puede surgir de un previo esclarecimiento de lo limitante. Dicho esclarecimiento se intentará desde una doble consideración de la Metafísica, que constituye el límite y es, a la vez, lo limitante.

Este doble carácter de la Metafísica —el ser el límite y lo limitante— pide un previo esclarecimiento de su sentido. Dicho esclarecimiento previo constituye la posibilidad del análisis.

En cuanto la Metafísica se piensa como un límite, es aquello a lo que se dirige y orienta la superación. Es lo que ha de vencerse en el superar. De otra parte, en cuanto se señala la Metafísica como lo limitante, ésta constituye un obstáculo con el que hay que contar. La Metafísica se presenta así como un obstáculo previo a la superación. El carácter de obstáculo previo, propio de la Metafísica, no es, sin embargo, algo puesto ya necesariamente en el límite. Más bien señala el "ámbito" desde donde se posibilita el acceso al límite y, por tanto, la superación.

El empeñarse en la tarea de superar la Metafísica impone, y ésto como algo ya vigente de antemano, la Metafísica misma. Este "suponer previo" no es, sin embargo, de la índole del mero "formular hipótesis" o "intentar probar". Por el contrario, el mencionado suponer es rigurosamente un "poner previo", que pone algo como lo ya vigente y así de-

terminante. Poner algo previo como vigente y determinante es, siempre, un “destacar”, un “poner algo-sobre” señalando. “Lo-así-señalado-previamente” es, pues, un “su-puesto”. Un supuesto, de tal índole, que se manifiesta de antemano como un obstáculo, es esencialmente una “condición”.

La superación de la Metafísica pone la Metafísica como su más esencial condición. Esto quiere decir: la superación de la Metafísica sólo es posible desde la Metafísica misma. Esto es, sólo la Metafísica está en condiciones de intentar su superación. La “Superación de la Metafísica” se presenta como Metafísica.

El que la Metafísica posea el doble carácter de límite y de limitante, muestra la “tensión” propia de la tarea de la superación y, a la vez, la oculta. Sólo en esta continua ocultación y embozamiento de la “tensión”, puede fundarse todo intento de superación de la Metafísica desde fuera de la Metafísica. Sólo la ambigüedad esencial de la Metafísica misma, permite la distinción entre un “adentro” y un “afuera”.

Hasta aquí se intentó mostrar el sentido del doble carácter de la Metafísica en cuanto se la consideró como el límite y como lo limitante. Caracterización que resultó necesaria para ganar la posibilidad del análisis, en cuanto constituye una indicación del “ámbito” desde el cual se ha de intentar la reflexión que conduzca a la comprensión de la necesidad del límite que es la Metafísica, en el intento de su superación.

La pregunta por la necesidad de la Metafísica como límite es idéntica a la pregunta por la necesidad del límite, y conduce, en última instancia, a la pregunta por la Metafísica. La respuesta a nuestra pregunta encuentra un doble camino, ya señalado desde la pregunta misma: a) ¿Qué se entiende por Metafísica en la expresión “Superación de la Metafísica”? b) ¿Cómo se constituye la Metafísica en un límite, además necesario?

V

a) Responder a la pregunta formulada en primer lugar es lo mismo, de acuerdo a lo planteado como condición para el análisis, que ganar una comprensión de la Metafísica como “lo limitante” en la tarea de la superación.

La Metafísica, como lo limitante, designa el “ámbito” en el cual nos movemos, ya previamente, cuando planteamos el problema de la superación. En cuanto ya estamos en él, dicho “ámbito” posee, además, el carácter de lo que oculta la “tensión”. Lo que en “el ámbito del Pensar” tiende continua y permanentemente a ocultarse, posee el carácter de lo vigente como obstáculo. Lo así puesto como obstáculo para el Pen-

sar, engendra la "mayor tensión". Lo que, a su vez, mantiene en tensión al Pensar, ocultándose permanentemente, lo determina y, en cuanto tal, constituye su condición. El Pensar encuentra su condición en lo que se le presenta como estando oculto. La condición del Pensar lo determina esencialmente en cuanto abre para él el "ámbito" de su vigencia y constituye su posibilidad más propia.

En el prefacio a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, Kant se refiere a la Metafísica como a algo incardinado de manera esencial en la naturaleza humana¹⁷. En general, suele entenderse esta

¹⁷ En el prefacio a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* escribe Kant: "Woran liegt es nun, dass hier noch kein sicherer Weg der Wissenschaft hat gefunden werden können? Ist er etwa unmöglich? Woher hat denn die Natur unsere Vernunft mit der rastlosen Bestrebung heimgesucht, ihm als einer ihrer wichtigsten Angelegenheiten nachzuspüren?".

Unas líneas más adelante Kant se refiere a la razón como a quien no solo nos abandona en "einem der Wichtigsten Stücke unserer Wissbegierde..." (K. r. V. B. XV; Kant, *Werke*, T. III, ed. cit., pág. 24).

El que Kant emplee aquí términos tales como *Angelegenheiten*, —negocios, asuntos, cuestiones, materias, quehaceres, ocupaciones, (no meramente conocimientos o temas)—, y *Stücke* —partes, piezas, pedazos, regiones, sectores de algo, ámbitos (según el contexto)—, indica ya, de alguna manera, que Kant no se refiere aquí a la Metafísica sólo como a una disciplina ya constituida, ni siquiera, en primera instancia, a la Metafísica escolar y sistemática de Wolff y Baumgarten. Por el contrario, Kant entiende la Metafísica como una posibilidad propia de la "naturaleza humana" —naturaleza de la razón—, como una necesidad de la misma, como algo propio de su esencia —esencia de la razón—, como el ámbito —sector—, desde el cual y en el cual ésta se autofundamenta y se realiza.

Que esta especial comprensión de la Metafísica es válida para Kant lo demuestran las palabras con que abre el prefacio a la primera edición de la "Crítica": "Die menschliche Vernunft hat das besondere Schicksal in einer Gattung ihrer Erkenntnis: dass sie durch Fragen belästigt wird, die sie nicht abweisen kann, denn sie sind ihr durch die Natur der Vernunft selbst aufgegeben, die sie aber auch nicht beantworten kann, denn sie übersteigen alles Vermögen der menschlichen Vernunft", (K. r. V., A. VII; Kant, *Werke*, T. III, ed. cit., pág. 11). En este último texto, así como en el anterior, Kant se esfuerza por establecer una diferencia esencial entre la "Metafísica", como una disciplina específica, y la Metafísica, como el asunto capital para todo pensar posible para el hombre, —no otra cosa indica la referencia a la razón humana—, ésto es, como el ámbito a que, por necesidad, la razón humana debe revertirse.

Dicho ámbito aparece indicado en la expresión: "dass sie durch Fragen belästigt wird" ("que se encuentra agobiada por 'cuestiones'"). Aquí "Fragen" —"cuestiones"—, no puede entenderse en el sentido de "preguntas explícitas", del modo del preguntar natural; pues, éstas podrían resultar necesarias para el conocimiento o para una disciplina específica, pero no para la misma razón. Sólo si dichas "cuestiones" afectan a la razón como a aquello a que por esencia tiene que dirigirse y de lo cual no le es posible prescindir sin dejar de ser ella misma, la expresión de Kant adquiere su sentido pleno.

Las señaladas "cuestiones" son, según la tradición de la Metafísica: Dios, mundo y hombre. La expresión de Kant, sin embargo, al caracterizarlas como aquello que, impuesto por la naturaleza misma de la razón, la sobrepasa, las señala como el ámbito desde donde y en virtud del cual la razón alcanza su propia esencia y consigue su más propia determinación.

Las aquí mencionadas "cuestiones" constituyen, pues, para Kant, el ámbito desde donde, y sólo desde el cual, la razón se autofundamenta y se realiza en y como pensar. Kant designa dicho ámbito con el nombre de Metafísica.

Por ésto, el responder a estas "cuestiones" constituye, para Kant, el más capital interés de la razón, y a ello se orienta la *Crítica* como aquello que abre el camino, en

referencia como una afirmación acerca del valor de la Metafísica para el filósofo de Koenigsberg. Al mismo tiempo, dicha referencia permite comprender por qué Kant circunscribe la posibilidad de la Metafísica al ámbito de la razón práctica.

Para Kant, en el uso práctico de la razón tiene vigencia el pensar. Al pensar le compete, a su vez, el ser la condición de posibilidad de la Ilustración¹⁸. A su vez, ésta se presenta como la posibilidad de la más libre y cabal realización e implantación de lo humano, como la condición real para todo pensar en general.

El que Kant conciba la Metafísica como el asunto capital para el pensar, no es casual. Todo pensador lo es sólo en la medida en que su pensar surge de la “más alta tensión”, se mueve en ella, permanece en ella. La afirmación de Kant aparece en el prefacio a la segunda edición de la *Critica*, ésto es, supone la *Critica*. No es, por tanto, un decir previo al cumplimiento del Pensar. El Pensar se realiza y se mueve en el desarrollo de la *Critica*.

Entre la 1^a y la 2^a ediciones de la *Critica* median 6 años. En el lapso que separa las dos ediciones Kant escribe *Los Prolegómenos*, la *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres y los Fundamentos metafísicos de las ciencias naturales*. En dicho lapso el pensar de Kant se recoge sobre sí mismo, en la “mayor tensión”. En 1788, sólo un año después de la 2^a edición de la *Critica de la razón pura*, publica Kant la *Critica de la razón práctica*.

La mencionada afirmación de Kant habla sólo en segundo término acerca del valor de la Metafísica frente a la tradición filosófica y de su ubicación en el filosofar. Tampoco se refiere, en primera instancia, a la disciplina designada históricamente como Metafísica. Este no es el sentido cardinal de la *Critica*.

Kant consigna, en su afirmación, la Metafísica como condición del Pensar, como lo determinante y, ésto precisamente, como obstáculo, como lo que engendra la “mayor tensión” y posibilita la realización del Pensar.

cuanto destaca la esencia de la razón en sus más propios límites y conduce a la apertura de la tensión entre Ser y Pensar.

Kant corrobora esta concepción de la Metafísica en múltiples textos; nosotros nos limitamos aquí a indicar, además de los ya citados, el parágrafo 6 de la introducción a la *Critica*. Cfr. K. r. V., B. 22, en, Kant, *Werke*, T. III, ed. cit., pág. 60.

¹⁸ Como es sabido Kant sintetiza su concepción de la Ilustración en la sentencia “SAPERE AUDE”. Cfr. Kant, “Beantwortung der Frage: was ist Aufklärung”, en Kant, *Werke*, T. XI, ed. cit., págs. 53-61. Una dilucidación de esta cuestión más detenida, y dentro de la misma perspectiva de este trabajo, se encontrará en mi trabajo: “El sentido de la ‘Ilustración’ para Kant”, en *Praxis Filosófica*, Rev. del Dpto. de Filosofía, Universidad del Valle, Cali, Nos. 1 y 2, septiembre 1977 - enero 1978, págs. 1-20 y 29-47 respectivamente.

La crítica de Kant a la Metafísica sólo puede ser correctamente entendida en la medida en que la razón pura misma sea pensada desde la Metafísica y como un límite, que es, al mismo tiempo, lo limitante. Pues, la Metafísica es concebida por Kant como el asunto capital para el Pensar.

Toda interpretación del pensar de Kant que parte de concebir su crítica a la Metafísica como crítica a una disciplina determinada, o como crítica a la Metafísica de su época, sólo aprehende en segundo término, tanto el sentido de la Metafísica a que Kant se refiere como el de la *Critica* misma¹⁹.

No es, sin embargo, ahora nuestro propósito adelantar una reflexión sobre el pensar de Kant. Si hemos hecho la referencia anterior, sólo ha sido con el propósito de ganar, desde un pensar que se sucede en la "más alta tensión", la dirección en que se mueve, ya de antemano, la respuesta a la pregunta por la Metafísica.

La dirección para el desarrollo de la pregunta por la Metafísica está dada por la Metafísica misma. La pregunta por la Metafísica es, ya ella misma, Metafísica. A su vez, la pregunta por la Metafísica es un camino que se abre paso a través de la Metafísica. El hecho de que se pregunte por la Metafísica, desde la Metafísica y mediante una tan señalada pregunta, marca el comienzo de la crisis de la Metafísica. A su vez, la irrupción de la crisis anuncia el principio de su cumplimiento, entendido éste como agotamiento y realización de sus más propias posibilidades. La culminación de la Metafísica occidental constituye la condición de posibilidad para la "Superación de la Metafísica".

El que surja la pregunta por la Metafísica se funda en el carácter ambigüo de lo que, con tal denominación, se nombra y se anuncia. Dicha ambigüedad irrumpre en la extrañeza y desde la mayor lejanía. La pregunta por la Metafísica supone, ya de antemano y como lo más natural, lo que la Metafísica es y, sin embargo, desde el interrogar de la pregunta la reconoce como lo más lejano y extraño. En la pregunta por la Metafísica no se trata, en manera alguna, de ganar una definición y, mediante ésta, el acceso a una determinada disciplina particular que, con otras posibles, constituyera el todo de la Filosofía²⁰.

Más bien, la existencia de la pregunta por la Metafísica señala la Metafísica como el suelo firme desde el cual se hace, en general, posible todo preguntar y desde éste todo saber y pensar.

¹⁹ Confróntense principalmente:
Heidegger M., *Kant und das Problem der Metaphysik*, Frankfurt, V. Klostermann, 1965, págs. 19-26.

Heidegger M., *Die Frage nach dem Ding*, ed. cit. págs. 92-96.

²⁰ Cfr. Heidegger M., "Überwindung der Metaphysik", ed. cit., pág. 63.

Sólo porque la Metafísica occidental ha desarrollado ya sus posibilidades esenciales, sólo porque asistimos a la época del cumplimiento cabal y pleno de la Metafísica occidental, a la época de su culminación, sólo por ésto, tiene sentido preguntar por la Metafísica y nuestro preguntar resulta, entonces, un esencial interrogar.

Cuando en 1927 Martín Heidegger, en la introducción a *Ser y Tiempo*, formula de nuevo la pregunta por la Metafísica, en la forma de la pregunta Metafísica misma, advierte que su intento corre el riesgo de ser tachado de error metódico²¹. El que Heidegger insista, sin embargo, en la pregunta y el que, a lo largo de toda su obra posterior, sea esta pregunta la que mantiene en vilo su pensar, indica, claramente, que su esfuerzo está dirigido a un “ámbito” de comprensión, diferente radicalmente del generalmente aceptado y consuetudinario. No obstante Heidegger lo advierta a lo largo de toda su obra, no sobra ahora insistir en que en la expresión “pregunta por la Metafísica”, o en el título “Superación de la Metafísica”, no se menciona, al menos en primer término, una disciplina filosófica. En dichas expresiones el término Metafísica nombra un “ámbito” abierto para la reflexión, y en el señalarlo, lo abre.

¿Cómo está, pues, ya presente de antemano, y ésto con el carácter de lo limitante, la Metafísica, en el intento de superar la Metafísica? Esta pregunta encuentra su dirección en el responder esta otra: ¿qué entendemos, en general, por Metafísica en la expresión “Superación de la Metafísica”?

VI

Las anteriores referencias a Kant y a Heidegger nos permitieron ganar, mediante una recuperación, si bien sólo indicada, del pensar de estos dos filósofos, tanto el carácter metafísico del preguntar, como la posición de aquello por lo cual se pregunta.

Del entronque de nuestra reflexión con la tradición filosófica occidental, ahora sólo representada por los pensadores mencionados, se desprende, y ésto como algo necesario, que no hablamos de la Metafísica, entendida como disciplina específica en la tarea filosófica. Tampoco se funda nuestro preguntar en la mera convicción de que la Metafísica sería el punto más alto para todo pensar humano posible. Convicción ésta que, a su vez, parece derivar de la caracterización que de la Metafísica hace Aristóteles.

Platón, que pasa por ser el padre de la Metafísica, no sospecha siquiera la posibilidad de una tal disciplina. Si podemos hablar de Me-

²¹ Cfr. Heidegger M., *Sein und Zeit*, ed. cit., pág. 2.

tafísica platónica, ello sólo se debe a que el pensar de Platón se mantiene dentro de la “más íntima y permanente tensión”, aquella desde donde el pensar tiene que decidir, para sí mismo y desde sí mismo, acerca de su propia esencia, acerca de su más peculiar posibilidad; ésto es, fijarse un límite. Dicha limitación del pensar pasa a su vez por la asunción de lo limitante, constituido por el modo de vigencia propio de lo real en sí mismo, al menos para Platón, independiente del pensar mismo.

El mismo Aristóteles, cuyo pensar se mueve aún desde una experiencia de lo real similar a la que originó el pensar de Platón y que no es aún demasiado extraña a la “tirante tensión” del pensar parmenideo, determina la esencia de la Metafísica como algo aún por ganar, conformándose con la determinación, el deslinde y la constitución de un “ámbito” que la haga posible. Es por esto por lo que, refiriéndose a la Metafísica, a la “protee Philosophia”²² como él la nombra, encuentra su mejor definición al caracterizarla como “Xetoumene epistemee”, la ciencia que se busca²³.

Las reflexiones llevadas a cabo hasta aquí nos permiten arribar, sólo ahora, con algún fundamento, a caracterizar la Metafísica como el “ámbito” desde el cual se determinan todo pensar y toda realidad en general.

En cuanto tal “ámbito”, acoge la Metafísica los más diversos modos de efectividad de lo efectivo y real, las diversas valoraciones de lo valioso y lo sin valor, las múltiples interpretaciones de lo pensable e interpretable, y el Pensar mismo, como lo determinante.

No obstante, en general, dicho “ámbito”, que es la Metafísica como lo limitante, aparece caracterizado como múltiple, y determinado de las más diversas formas y maneras a lo largo del desenvolvimiento del filosofar —en lo que además se abre la posibilidad de una historia de la Metafísica—; estas múltiples formas y maneras parecen conducir en nuestra época, y ya desde Hegel de manera explícita,²⁴ a modos de determinación, tanto del Pensar como de lo real, cada vez más uniformes, lo que no puede querer decir acordes.

La uniformidad del “ámbito determinante” de lo real, —entendida como uniformidad de lo real—, y del Pensar, —entendida como uniformidad del conocimiento—, se manifiesta en dos fenómenos capitales, íntimamente vinculados entre sí y entrelazados de la manera más estre-

²² Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Γ, 2, 1004 a.

²³ Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Β, 2, 996 b.

²⁴ Cfr. Heidegger M., “Überwindung der Metaphysik”, ed. cit., pág. 68.

cha: nuestro mundo, como imperio de la técnica, y nuestra ciencia, como modo moderno del pensar.

Uno y otra, aquí sólo de paso considerados como fenómenos, se encuentran cada vez más alejados de la Metafísica. Y es, precisamente esta lejanía, que se acrecienta a sí misma cada día, la que, de una parte constituye una objeción a todo pensar Metafísico²⁵, y de otra, muestra más claramente, para quien se esfuerza en verlo, el carácter de lo metafísicamente determinado.

De qué índole y cómo se lleva a cabo la determinación de nuestro mundo tecnificado y de nuestra ciencia actual, no es cuestión de la que podamos ocuparnos ahora²⁶. Intentaremos sí mostrar, de alguna manera, cómo el “ámbito”, que es la Metafísica como lo limitante, determina la uniformidad de lo real y de todo saber humano en general, como fenómeno característico de nuestra época histórica; se constituye en un límite necesario y funda la tarea de la superación.

¿Cómo se determina, desde la voluntad de uniformidad del mundo y del conocimiento humano, el “ámbito” propio que es la Metafísica, en relación a la posibilidad de una “Superación de la Metafísica”?

VII

b) Ahora, nuestro preguntar se desplaza desde la interrogación por la fundamentación de lo real —como lo técnicamente dominable y disponible y, en cuanto tal, ordenado y ordenable—, y desde la determinación del saber humano —como esclarecimiento del “conocer” y “teoría de la ciencia”, a partir de la moderna “teoría del conocimiento”—, en la Metafísica misma hasta llegar —invirtiendo la pregunta, ésto es, considerando la Metafísica como límite determinado desde lo limitante mismo— a ser un preguntar por la necesidad del límite, partiendo de lo fundado en la Metafísica como lo limitante; esto es, de la mencionada forma de presentarse lo real —como objetividad del objeto—, y de validez del Pensar —como fundado en la subjetividad del sujeto, bien sea entendido éste como ego cogito, o interpretado como Voluntad de poder, o como Voluntad de querer—.

Dicho desplazamiento es, por ahora, un recurso metódico y se mueve dentro de la estructura ganada en base en la comprensión del Pensar mismo como esencialmente determinado desde la “tensión ori-

²⁵ Idem, págs. 68-74.

²⁶ Idem, págs. 76 y sgts. Confróntese también, entre otros trabajos: Heidegger M., “Die Zeit des Weltbildes”, ed. cit., pág. 69 y sgts.

ginaria” que lo hace posible. Para un completo esclarecimiento del salto metodológico aquí propuesto, sería menester un regreso al ámbito de la Metafísica, entendida como limitante, en cuanto condición del Pensar mismo. Dicho regreso permitiría a su vez, teniendo siempre como hilo conductor el Pensar, recuperar la plena vigencia y sentido de la “tensión” en que éste se mueve; ésto es, abrir el camino que muestre lo que, en el cumplimiento de la historia del Pensar, permanece oculto y constituye en último término lo determinante.

La posibilidad de tal Pensar, para el cual sea posible dicho camino hacia lo originario de la relación que funda la “tensión”, no es en ningún caso ya a la mano y disponible. El no disponer de la forma, ni avizorar aún el modo de tal Pensar, conduce a un “recogimiento” del Pensar sobre sí mismo. Si este “recogerse-sobre-sí” el Pensar es de la índole de un reflexionar, no es algo que se pueda decidir sin más. Por el contrario, el que en su desenvolvimiento histórico occidental el Pensar se haya desarrollado sobre sí mismo y a partir de sí mismo, determinó un abandono de su esencia. El abandono de su más íntima posibilidad, señalada como una “especial tensión”, posibilitó a su vez el libre movimiento del Pensar. La libertad en que se mueve el Pensar, en cuanto abandono de la “tensión esencial”, que le es propia, aboca, sin embargo, al Pensar mismo a ser un Pensar en el vacío.

Cuando el Pensar vislumbra la cercanía del vacío, irrumpen el Nihilismo y aflora la posibilidad de la Nada. Entonces, sólo entonces, el Pensar parece retroceder en su marcha y se “recoge-sobre-sí-mismo”. El “recogimiento” del Pensar sobre sí mismo le reconduce a lo más propio de su esencia.

En cuanto la esencia del Pensar, a la cual éste retorna cada vez, es “tensión”, el Pensar se coloca en condiciones para iniciar un movimiento que le conduzca a través de la relación originaria, en la cual se funda su esencia. Entonces el Pensar encuentra un camino desde el “entre” que constituye su propia “tensión”.

Retrocediendo, ante la absoluta posibilidad de la Nada misma, el Pensar se encuentra lanzado hacia el Ser, como referido a su más cierta posibilidad.

Entonces surge, y sólo entonces, la pregunta capital: ¿“Por qué hay en general Ente y no más bien Nada”?²⁷. Esta forma de la pregunta, que constituye el principal negocio del Pensar, es pensada por Martín Heidegger, pero no difiere, en lo esencial, del decir de Parménides ya

²⁷ “Warum ist überhaupt Seiendes und nicht vielmehr Nichts?” Heidegger M., *Einführung in die Metaphysik*, Tübingen, Max Niemeyer, 1966, pág. 1.

antes mencionado. En ella resuenan igualmente las palabras de Heráclito y desde ella se abre el pensar de Platón y Aristóteles.

La pregunta que pregunta por el Ser, es una con la pregunta por el Pensar. Es desde aquí, desde el retornar al hacer esta pregunta, en todo su peso, desde donde parece abrirse la posibilidad de una "Superación de la Metafísica". Tal posibilidad constituye para nosotros la más urgente tarea. De la realización de esta tarea depende, a su vez, la irrupción de un Pensar que se mueva libremente, y como en su más propia posibilidad, en "la tensión", que constituye su esencia. De un Pensar tal, que va más allá del abandono de su esencia, más allá del olvido de su más íntima determinación.

Sólo un Pensar que se realice a partir de su esencia y dentro de su "más necesaria tensión", ésto es, que se mueva en la relación "Ser y Pensar", podrá pretender haber superado la Metafísica, en cuanto se habrá superado a sí mismo.

Pero mientras nuestro pensar no haya emprendido la tarea de superar la Metafísica, como un pensar metafísico frente a la Metafísica misma, permanecerá sujeto a la Metafísica, no obstante insista, cuán terca y tozudamente como le sea posible, en haberla abandonado.

Porque la "Superación de la Metafísica" sólo es posible como Metafísica y desde la Metafísica²⁸, y porque la actual determinación del Pensar y de lo real sólo ha sido posible desde la Metafísica misma, como ámbito del olvido de la "más originaria tensión", que es en esencia el Pensar; porque además la "Superación de la Metafísica" se nos presenta como tarea, por otra parte necesaria; por todo esto, podemos afirmar que aún tiene sentido, es más, que tal vez nunca antes lo tuvo tanto, hablar de Metafísica.

²⁸ Cfr. M. Heidegger, "Überwindung der Metaphysik", ed. cit., pág. 71.